

JESÚS ES: EL SUSTITUTO

Base Bíblica: 1pedro 2:21-25; 3:18; Apocalipsis 1:5

- 1P. 2:21 Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas,
22 el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca;
23 y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia;
24 y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados.
25 Pues vosotros andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.
3:18 Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.
Ap. 1:5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre.

Introducción. - Para el Apóstol, la figura de *Isaías 53* es evidente en estos versículos. Es la imagen de aquella oveja inmaculada ofrecida en el altar del sacrificio. Cristo Jesús toma el lugar de aquella oveja pascual y se ofrece voluntariamente por toda la humanidad. Todo aquel que cree en Él como su único sustituto se hace acreedor de su perdón y salvación por la eternidad. ¡Cuán claro y sencillo es el mensaje de la cruz! ¡Cuán difícil es para otros aceptar este don de Dios por fe!

Sufrió la aflicción a favor nuestro, llevó nuestros pecados, recibió los golpes que habrían correspondido a nuestro castigo, nos buscó cual Pastor vigilante. En fin, es el sacerdote que es el sacrificio, dador de vida, pastor y cuidador.

El hombre no llega a ser cristiano por seguir el ejemplo de Jesucristo sino porque confiesa que es pecador y acepta que no puede conducirse de manera que agrade a Dios. En ese acto, tanto el hombre como la mujer reconocen su culpabilidad e impotencia y se aferran a la gracia y misericordia divinas. Estas, junto con el perdón, están disponibles porque Jesucristo murió en la cruz, llevando nuestro castigo.

Cristo murió por nuestros pecados, en nuestro lugar, para que no tuviéramos que sufrir el castigo que merecíamos. A esto se le llama sacrificio sustituto.

La ofrenda de sí mismo de parte de Cristo era de tal índole infinita que bastó que se hiciese “una sola vez” (*Hebreos 7:27; 9:11–14*). “*El justo lo hizo a favor de los injustos: ...por sus heridas fuimos nosotros sanados*” (*Isaías 53:5*). El pecado a menudo separa al hombre de otros hombres y siempre lo separa de Dios, pero el sufrimiento sustituto de Jesucristo es el medio para llevarnos a Dios: En Él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza, por medio de la fe en Él (*Efesios 3:12*).

El Señor Jesucristo fue desde la eternidad, un Testigo de todos los consejos de Dios. Él es el Primogénito de los muertos, que por su poder resucitará a su pueblo. Él es el Príncipe de los reyes de la tierra; por Él son derogados sus consejos y ante Él son ellos responsables de rendir cuentas. El pecado deja una mancha de culpa y contaminación en el alma. Nada puede quitar esta mancha,

sino la sangre de Cristo, y Cristo derramó su propia sangre para satisfacer la justicia divina, y comprar el perdón y la pureza para su pueblo.

PREGUNTAS SOBRE EL TEMA

- ¿Por quién sufrió Cristo todos sus padecimientos?
- ¿Qué llevó sobre su cuerpo en la cruz?
- ¿Cómo andábamos antes y a dónde volvimos?
- ¿Cuántas veces murió Cristo por los pecados?
- ¿Con qué nos libertó Cristo de nuestros pecados?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Habrá alguien en el mundo que este sin pecado? (*Eclesiastés 7:20; Romanos 3:9-20; Gálatas 3:22*)
- ¿Qué consecuencias tiene el pecado? (*Romanos 8:7; Santiago 1:15; Romanos 6:23*)
- ¿Cómo trata el hombre de borrar o quitar su pecado? (*Jeremías 2:22; Isaías 44:9-20; Lucas 16:15*)
- ¿Fuera del sacrificio de Cristo habrá otra forma de expiar el pecado? (*Hechos 4:12; Hebreos 10:12-25*)
- ¿Qué sucederá con la gente que no crea en Cristo? (*Juan 8:24*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te has apropiado de lo que Cristo hizo a tu favor? (*Juan 1:12; Efesios 3:14-19*)
- ¿Qué tanto valoras su amor y sacrificio? (*2Corintios 5:14-15; Gálatas 2:20*)
- ¿Cómo demuestras que eres una persona salva? (*Filipenses 2:12-16; Santiago 3:13*)
- ¿Qué responsabilidad tienes para lo que no conocen al Señor? (*Romanos 1:13-17; Mateo 10:7*)
- ¿Has compartido el evangelio con tus familiares, amigos y compañeros? (*Marcos 5:18-20*)
- ¿Para quién vives: para ti o para Dios? (*Romanos 6:1-14*)

Conclusión. - Nuestro Señor resistió el sufrimiento y la humillación porque no olvidaba los objetivos que tenía; padeció hasta lo sumo y murió para llevar sobre sí mismo el castigo de nuestro pecado y para que fuésemos librados del dominio de este y viviéramos en rectitud.

Amén.